

# Pintura y Escultura Medievales

por Sebastián Salazar Bondy

En lo que respecta a la pintura y la escultura, el estilo románico es más interesante por lo que tiene de fiel testimonio de la religiosidad del artista que por sus valores estéticos intrínsecos. Hemos dicha ya que las creaciones de esta etapa del arte medieval sirven al adoctrinamiento y son, en consecuencia, ilustraciones de la historia sacra, no obras autónomas y valiosas por sí mismas. Por el contrario, con el estilo gótico sobreviene una plástica que, sin abandonar la finalidad devota, posee independientemente un sentido estético singular. De otra parte, la personalidad del artista sobresale del anonimato de los primeros tiempos y toma un puesto de honor en la sociedad.

En Italia se dan varias escuelas pictóricas interesantes: la sienesa (de la ciudad de Siena), la florentina (de la ciudad de Florencia), que cuenta con un precursor como Cimabue (1240-1303) y un gran maestro como Giotto (1266-1336), y la pisana (de la ciudad de Pisa), cuyo más alto representante es Antonio Pisano, a quien emulan sus hijos Giovanni y Andrea. La riqueza de la pintura y la escultura italianas de la Edad Media anuncia la maravillosa eclosión del Renacimiento.

A dos pintores flamencos, los hermanos Van Dyckh, se debe, en el siglo XV, la invención de la pintura al óleo. Pertenecieron ambos a la escuela flamenca (de Flandes, en Bélgica). Hans Memling, Hugo van der Goes y Holbein, entre otros, son maestros de esta corriente que floreció en 1400, en las postrimerías de la Edad Media. En España —primero bajo la influencia italiana y luego de la flamenca— y Alemania se dan también las obras de arte características de la Edad Media, cuyos rasgos, salvo diferencias generalmente poco decisivas, son comunes a las de toda Europa.

La escultura y la pintura que marchan paralelas a la arquitectura gótica están señaladas por la humanización de las figuras, que se liberan del hieratismo románico, se hacen más espirituales y poéticas, se incluyen en un clima lírico y pretenden reproducir la realidad inmediata, pugnando por dar en el plano del muro el espacio mismo: el des-

cubrimiento de la perspectiva no podía tardar. Aparte de esto, el artista no sólo atiende al objetivo evangelizador sino que se propone resolver problemas puramente estéticos y técnicos en el dibujo, la composición y la armonización colorística. Inclusive los materiales de que usa para expresarse son perfeccionados, modificados o reemplazados por otros más eficaces (de ahí la aparición del óleo, más dócil, más efectivo y más durable), en una especie de ansiosa persecución de la verdad por todos los caminos a su alcance. Entre fines del siglo XV y comienzos del XVI puede situarse el advenimiento de esa revelación.

